



# Editorial

cuesta "digerirlas", es decir, que no encontramos la manera de comunicarlas. No se logran las transformaciones necesarias de un lenguaje a otro para poder entender lo sucedido y, más aún, para comunicar sus cualidades, su esencia, su sentido o hasta su melodía.

La comunicación es algo cotidiano y por tanto lo es la traducción de las múltiples voces que escuchamos o que anhelan ser escuchadas. Empero, la dificultad, incapacidad o, peor, la indisposición a traducir tienen repercusiones muy lamentables sobre el mundo y sus múltiples voces. Las concreciones de la no traducción llegan a ser mortecinas, pues devienen en menosprecio y discriminación; así es como se afecta a pueblos e idiomas, prácticas y conocimientos culturales y, por supuesto, a la naturaleza y a las personas mismas.

La buena traducción es un asunto ético que permite una fructífera comunicación y, por ende, una relación de trascendencia. Es de vital importancia estar atentos hacia aquello que espera ser expresado por medio de nuestras palabras y conectar nuestro corazón con lo dicho, de modo que respetemos y honremos su sentido sin tergiversarlo. En conclusión, es indispensable la apertura hacia los múltiples lenguajes y su aprendizaje como manera de potenciarlos.

Sin abundar más en esta reflexión, invitamos a leer el presente número de ECOfronteras que, no obstante las perspectivas diversas entre los autores, tiene como común denominador una invitación a la sensibilidad, a la flexibilidad y a la apertura ya mencionadas; en otras palabras, a habilitarnos como buenos traductores con actitud humana y humilde hacia el mundo de las múltiples voces, proclamando las múltiples voces del mundo.

Fernando Limón Aguirre, Área de Sociedad, Cultura y Salud.

Muchas son las ideas interconectadas en el tema de interés de este número de ECOfronteras. Baste con decir las más reiteradas para darnos una idea: lenguajes, idiomas, conocimientos, enseñanzas, interpretación, culturas, mundos. ¿Cómo presentarlas en una sola idea? Nosotros sugestivamente lo hacemos como: el mundo de las voces y las voces del mundo.

El detonante es el hecho de que estamos en el Año Internacional de los Idiomas (proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas), por lo que decidimos elaborar algunas reflexiones en torno al eje: comunicación y lenguaje.

La condición humana es sumamente limitada, aun así las personas buscan trascenderse y para ello necesitan a sus semejantes. La base de su estrategia es la comunicación, donde el lenguaje (en sus múltiples formas) es la herramienta fundamental. Mediante el lenguaje la gente expresa sus deseos, sueños y anhelos conjuntamente a sus conocimientos, creencias, suposiciones y convicciones, en la intención de encontrar con quién compartir el propósito de trascender.

El lenguaje, que en este sentido da aptitudes para relacionarse, requiere de ciertas características sin las que resulta imposible establecer intenciones comunes. Lo primero es que convoque: que llame a escuchar y a dar la propia palabra, y para ello ha de ser atractivo y en-

tendible. Lograda la convocación, debe mantener la atención de los participantes en el diálogo mediante la sensibilidad, la flexibilidad y la apertura, de modo que sea posible establecer relaciones duraderas. Pero la sensibilidad y apertura requeridas no se dirigen solamente hacia las personas sino también hacia aquello que se comunica, a la esencia o cualidad de lo que se expresa y quiere representarse. Por lo tanto, el lenguaje no sólo es un medio de relación entre las personas, sino el modo como se comunica aquello de lo que se da cuenta.

Tal vez esta última idea resulte difícil de entender; pero veámosla de otra manera: es normal que tengamos dificultades para expresar alguna emoción o comunicar cierta experiencia fuera de lo común. ¿Qué es lo que ocurre? Aquello experimentado tiene un lenguaje distinto del que utilizamos habitualmente y por tanto requerimos de una forma adecuada para expresarlo. He aquí, entonces, que la dificultad es de traducción, primero de lo experimentado hacia la propia manera de entender o concebir las cosas y, enseguida, hacia el lenguaje compartido con los demás. Esto es frecuente cuando nos aproximamos a lenguajes que nos resultan desconocidos, como pueden ser las matemáticas, los lenguajes técnicos o académicos de las disciplinas, el arte o expresiones rituales ajenas a nuestro contexto.

Cuando se presentan circunstancias extraordinarias, solemos decir que nos